

Revistas impresas

Jon Ander Etxebarria: "Es evidente que las vacunas para la Covid-19 no protegen y además son muy peligrosas"

16 diciembre 2022

Cambiar tamaño: AA+ A++

Tiempo de lectura: 16 minutos

En los poco más de dos años transcurridos desde que se puso en marcha en todo el mundo la farsa de la Covid-19 hemos tenido oportunidad de conocer a cientos de profesionales de la salud de muchos países -la mayoría investigadores médicos, químicos, biólogos, abogados y periodistas- que han contribuido en la medida de sus posibilidades a explicar a la sociedad que la supuesta pandemia que dicen ha assolado el planeta es un montaje orquestado por una élite. El fin último es controlar todo el planeta bajo el paraguas de las principales instituciones internacionales y el apoyo de los gobiernos con mayor influencia en el mundo tras lograr el control absoluto de los grandes medios de comunicación, Y lo han hecho alegando intenciones benéficas, respetables y altruistas que nos llevarían a todos a una sociedad mucho mejor aunque sus verdaderas intenciones son muy distintas e inconfesables. Ahora bien, solo uno de ellos -que sepamos- lo ha hecho desde un cargo institucional oficial en tanto Decano del Colegio de Biólogos de Euskadi y miembro de la junta Directiva del Consejo General de Colegios de Biólogos de España, lo que le costó la animadversión de muchos de sus colegas. Nos referimos obviamente a Jon Ander Etxebarria quien, dos años después, sigue en la lucha por la verdad a pesar de las duras críticas recibidas por los profesionales de la desinformación contratados para hacer el papel de censores oficiosos y de quienes han preferido plegarse al miedo propagado injustificadamente hasta la náusea. Una entrevista que no va a dejar indiferente a nadie.

Licenciado en Biología por la Universidad de León y Master en Dirección y Planificación Medioambiental Jon Ander Etxebarria es experto en Microbiología, Ecología, Contaminación Ambiental y Técnicas Analíticas de Laboratorio. Se jubiló en 2020 después de 40 años de actividad profesional como Subdirector de Calidad de Aguas, Epidemiología y Salud Pública del Consorcio de Aguas Bilbao-Bizkaia. También fue Decano del Colegio de Biólogos de Euskadi hasta junio de 2021 cuando, a raíz de un artículo de opinión publicado en la web de su colegio profesional titulado Reflexiones del Decano del Colegio de Biólogos de Euskadi sobre las medidas adoptadas en la crisis de la Covid-19, sus compañeros de junta directiva le retiraron la confianza pidiéndole el adelanto de elecciones, ya previstas para ese año. Y es que su posicionamiento crítico cuestionando el relato oficial de la Covid-19 le había convertido entonces en diana de los grandes medios de comunicación, de numerosos cargos políticos y de muchos colegas que le atacaron por cuestionar el relato oficial sobre el SARS-CoV-2, la pandemia y las medidas "preventivas" adoptadas por los gobiernos de España y el País Vasco. Su firme convicción le llevó de hecho a enfrentarse a los que le injuriaban llamándole "negacionista" ofreciendo, en lugar de exabruptos, estudios y trabajos basados en los propios datos y cifras oficiales. Como ya dijo en nuestra revista en diciembre de 2020 "nunca voy a asumir acríticamente afirmaciones que chocan con mis estudios, con mis conocimientos, con mi experiencia y con los mismos fundamentos científicos de mi profesión".

Sus conocimientos en Biología le llevaron a señalar desde el comienzo de la presunta pandemia que “un virus respiratorio no puede provocar neumonías intersticiales inflamatorias y trombóticas”; y luego, meses después, que las supuestas oleadas “se creaban con ‘epidemias de test’; es decir, haciendo test a mansalva para crear gráficos que den la sensación de que lo que se hace es científico”. Y añadió rotundo: “No existen oleadas porque se basan en test PCR de nula credibilidad y en el concepto de Incidencia Acumulada (IA) a 14 días que se pueden manipular a voluntad”. “La PCR -agregaría- es una mera técnica de screening y no puede sustituir al diagnóstico tradicional de la Medicina por medio de la sintomatología”.

Dos años después mantiene sus afirmaciones, sigue sin amedrentarse y continúa realizando estudios y trabajos que ha publicado en la plataforma de Biólogos por la Verdad –de la que fue uno de sus fundadores- al igual que en medios de comunicación minoritarios para poder dar a conocer en ellos sus comprobaciones y conclusiones. Y esa es la razón de que hayamos querido hablar con él de nuevo.

-El tiempo le ha dado a usted la razón y, sin embargo, aún hoy tanto el Ministerio de Sanidad como las consejerías autonómicas continúan incitando a la población mayor de 60 años a vacunarse de la gripe estacional y a ponerse la cuarta dosis de las mal llamadas “vacunas Covid-19”. ¿Cómo es posible cuando saben bien -aunque nunca lleguen a reconocerlo públicamente- que son las vacunas las que están detrás del exceso de mortalidad de 2021 y 2022? Porque antes o después tendrán que enfrentarse a sus propias estadísticas y reconocer los hechos...

-Tanto el Ministerio de Sanidad como las consejerías de Sanidad autonómicas se han metido en un bucle que no tiene fin. Según ellos con la vacuna se iba a solucionar el problema de la Covid-19 y la realidad es que ha sido peor el remedio que la enfermedad; se deduce claramente del estudio y análisis de sus propios datos oficiales de casos y fallecidos por/con Covid, sin entrar a analizar los ocasionados por los efectos adversos de las inoculaciones. No quieren afrontar sus contradicciones porque hacerlo sería lo mismo que reconocer ante la sociedad que su relato, o bien estaba equivocado, o bien llevaba implícito unas intenciones que nada tienen que ver con una pandemia.

-Según los datos oficiales -cuya credibilidad es cada vez menor- en lo que va de este año han muerto en España más de 33.000 personas que el año anterior. Y eso ha pasado en un país en el que la inmensa mayoría de la población está vacunada con varias dosis por lo que no puede achacarse al virus. ¿Cree posible que la sociedad termine creyéndose el falaz argumento de que el exceso de mortalidad se ha debido a lo que llaman “covid persistente” o -lo que ya sería el colmo- que se debe a los efectos del cambio climático?

-El exceso de mortalidad, aunque quieran maquillarlo alegando que se ha debido a una supuesta “covid persistente” o a una presunta ola de calor, no tiene la más mínima base científica. Sus propias estadísticas indican que se debe a las inoculaciones porque hay muchos más fallecidos entre los vacunados que entre los no vacunados. Y atribuirlo a una ola de calor carece de sentido y de lógica porque no explica la sobremortalidad ni tiene tampoco base científica ya que las temperaturas no han sido tan altas como para justificarlo sino similares a las de épocas estivales de años anteriores a la pandemia cuando, por cierto, no se achacaba a casi nadie el fallecimiento por esa causa.

-Cada vez más estudios realizados por investigadores independientes y sin conflictos de interés consideran que las “vacunas Covid-19” son las verdaderas responsables del exceso de mortalidad de todos los países en las que se inyectaron de forma masiva. Vacunas que, además de cientos de miles de muertes en el mundo, han provocado graves efectos adversos en millones de personas. ¿Cómo pueden negarse sin más las evidencias? ¿Cómo no se investiga esto judicialmente?

-El estudio y valoración de los efectos adversos de las vacunas tendría que ser algo de obligado cumplimiento para la profesión sanitaria que, al menos, debería publicarlos oficialmente como se hace con los fallecidos por/con Covid-19 a fin de que los investigadores independientes y sin conflictos de interés puedan valorarlos objetivamente. Yo mismo he constatado personalmente con datos oficiales del País Vasco que el número de fallecidos a diciembre de 2022 es muy superior ya a los de 2020 y 2021. Y es especialmente alarmante julio de 2022, mes en el que ha habido un 4.900% más de fallecidos que en julio de 2020 y un 720% más que en el mismo mes de 2021. En julio de 2020 no había aún vacuna, en julio de 2021 se estaba aún procediendo a la pauta completa para las diferentes franjas de edad y en julio de 2022, con un 90% de la población habiendo recibido ya dos dosis y un 60% la tercera, ¡es cuando más personas murieron! Luego la vacuna ha sido un completo fiasco.

-¿Considera usted a los médicos y enfermeros -sobre todo a los que ejercen en la sanidad pública- responsables directos de las muertes y efectos adversos producidos? Porque se trataba de fármacos experimentales no autorizados más que en circunstancias excepcionales que carecían de estudios sobre inocuidad, iatrogenia y eficacia y no podían pues inocularse masivamente. Además, lo hicieron sin que los ciudadanos firmaran el preceptivo consentimiento informado, lo que puede considerarse un acto criminal.

-El papel que han hecho los profesionales sanitarios durante esta pandemia les ha llevado de estar muy bien valorados socialmente al desprestigio. Los protocolos médicos utilizados se impusieron claramente al conocimiento y a los fundamentos básicos de la Medicina. Se obvió el tradicional diagnóstico a través de la sintomatología del enfermo. Nadie quiere hoy de hecho estudiar lo que realmente ocurrió en la primavera de 2020 cuando los médicos, acriticamente, llegaron a aceptar que alguien padecía una enfermedad tras dar simplemente positivo a un test que no sirve para diagnosticar nada. Aceptaron admitir que muchas personas estaban contagiadas y, por tanto, enfermas, ¡aunque no tuvieran el más mínimo síntoma! Jamás la Medicina había aceptado tal supuesto pero los médicos, inconcebiblemente, lo aceptaron olvidándose de la praxis hospitalaria habitual y tradicional.

¡Ni siquiera se extrañaron de que se prohibiera hacer autopsias, instrumento básico para saber qué patología padecía alguien fallecido! Se incineró directamente a los muertos sin practicarles autopsias como si no fuera posible hacerlas con seguridad por peligroso que hubiera sido el virus. Cualquier biólogo sabe sin embargo que un virus necesita células vivas para replicarse y que sin éstas carece de capacidad para infectar por lo que los cadáveres no habrían podido contagiar nunca a un patólogo.

Agregaré que, en efecto, el hecho de que los médicos y enfermeros hayan vacunado en todo el mundo a cientos de millones de personas con un producto aún en fase de

experimentación, sin prescripción médica y sin que cada paciente firmara el preceptivo consentimiento informado me parece irresponsable y delictivo por no decir criminal. No es ya mera ignorancia e incompetencia sino un flagrante delito. La sociedad debería pues exigir responsabilidades a los médicos y enfermeros que se prestaron a tamaño dislate.

-¿Qué opina del comportamiento de los colegios profesionales de médicos, enfermeros, farmacéuticos y biólogos? Porque los representantes de todos ellos se alinearon con el relato oficial e intentaron convencer a los ciudadanos desde el principio de que las vacunas eran inocuas y eficaces cuando eso no se atrevían a decirlo ¡ni los propios laboratorios fabricantes! De hecho, hoy se admite oficialmente que no era verdad, que no son inocuas y que no previenen el contagio. Ni es verdad que quienes se vacunan sufran de forma menos grave la enfermedad. ¿Mintieron todos, engañaron a la ciudadanía y nadie ha sido llevado a los tribunales?

-Todos ellos -e incluyo a los veterinarios entre los que ha citado- se plegaron a los dictados de las administraciones sanitarias aceptando decisiones claramente políticas y no científicas. Mi opinión de su comportamiento es pues muy negativa. Saben que los test PCR no sirven para diagnosticar una enfermedad, que los resultados dependen de a cuántos ciclos se realiza la prueba y, además, que el resultado debe verificarse mediante un cultivo viral en células epiteliales del sistema respiratorio del enfermo.

Es igualmente incomprensible que los representantes de esos colegios profesionales no se cuestionaran las afirmaciones oficiales de que las vacunas para la Covid-19 eran inocuas y eficaces sabiendo que para conseguir una vacuna y constatar su presunta eficacia y potenciales efectos adversos se necesita mucho tiempo de investigación y experimentación. Ni siquiera plantearon a las autoridades unas mínimas dudas razonables. Se plegaron sin más al discurso político oficial, carente de la más mínima fundamentación científica y sanitaria. Su comportamiento les descalifica a todos.

-¿Si los biólogos hubieran tenido el estatus de profesionales sanitarios -como se comprometió en su día a aprobar el Ministerio de Sanidad para 2021- hubieran podido hacer algo para detener esta farsa o cree que sus representantes colegiales hubieran actuado igual?

-Dudo que si los biólogos hubiésemos tenido el estatus de profesionales sanitarios hubiésemos hecho por ello algo para detener el relato pandémico oficial. Los biólogos padecemos desde mucho antes de la pandemia una especie de miedo escénico, de complejo, ante los médicos. Por otra parte, muchos de los biólogos sanitarios, al tener laboratorios privados o trabajar en la administración, se encuentran en un dilema. Los primeros se benefician económicamente de las medidas adoptadas y los segundos debieron pensar que si hablaban podían ser expedientados, marginados o despedidos.

Mire, yo fui hasta junio de 2021 tesorero del Consejo General de Colegios de Biólogos de España, entidad que durante 2020 negoció con el ministerio de Sanidad hacer de la Biología una profesión sanitaria y, con mi voto discrepante, la estrategia fue aceptar sumisamente las medidas que la administración sanitaria fue aprobando con los estados de alerta a fin de que no se enturbiase la negociación. Yo me opuse porque siempre entendí

que debíamos posicionarnos sin complejos ante la pandemia, dar solo nuestra opinión científica y no permanecer callados para conseguir esa aspiración profesional.

-¿Sabe si alguno de los miembros de la junta directiva que se enfrentó con usted ha cambiado de opinión y se ha dado cuenta ahora del error que cometió? ¿Alguno le ha pedido disculpas?

-No me consta que miembro alguno de la Junta Directiva del Colegio de Biólogos de Euskadi o del Consejo General de Colegios de Biólogos de España se haya dirigido a mí para disculparse. Lo que sí sé es que tras el conflicto que tuve en 2020 ni la junta de gobierno de Euskadi, ni la del consejo estatal, se han pronunciado -ni a favor ni en contra- de lo que he ido diciendo y escribiendo. Han optado por no decir nada lo que a mi entender es significativo e implica que lo que he ido diciendo les ha planteado al menos dudas razonables. Mayores cuantos más meses transcurren porque el tiempo nos va dando la razón. Confío en que antes o después reaccionen y se decidan a recobrar el prestigio que nuestra profesión tuvo -y debería seguir teniendo- en la sociedad ya que, a fin de cuentas, somos los biólogos quienes mayor conocimiento tenemos de todo lo que significa vida.

-También el comportamiento de las sociedades sanitarias y científicas ha sido deleznable en estos dos últimos años. Apoyaron el relato oficial porque prácticamente todos sus representantes o, al menos la gran mayoría, están inmersos en evidentes conflictos de interés...

-Ha sido rechazable desde todo punto de vista. Aceptaron el discurso oficial sin haberse planteado siquiera algo esencial en ciencia como es la duda razonable y demuestra claramente que las multinacionales sanitarias no solo controlan a los médicos -a los que hasta han impuesto cómo tratar a los enfermos mediante protocolos- sino la práctica totalidad del sector. De hecho, uno de los principales problemas de la Biología -que es el área que mejor conozco- es también el de los conflictos de interés, tanto por parte de los biólogos de los laboratorios privados como de los públicos. Y muy probablemente por eso han permanecido también callados ante lo que ocurría sin denunciar desde el principio que lo que se estaba inoculando a la población no eran "vacunas" sino medicamentos experimentales de nuevo diseño jamás probadas en humanos y, por tanto, de consecuencias desconocidas e impredecibles.

-¿Cuál es su opinión por cierto sobre las mascarillas que se obligó a poner a toda la población?

-Que fue una medida política y no sanitaria para crear presión social carente de la más mínima justificación. Sirven solo -y no todas- para impedir el paso de bacterias con una eficacia del 98% pero no de un virus porque su tamaño de poro es mucho más grande que ellos. Un virus tiene un tamaño entre 100 y 1.000 veces menor que una bacteria. Llevar una de esas mascarillas no protege pues de virus. Además, en el supuesto de que protegieran -que no lo hacen- su uso sería innecesario al aire libre. ¿Es que la gente no recuerda que según las propias autoridades el supuesto SARS-CoV-2 no se transmite por vía aérea?

En suma, las mascarillas no protegen de virus así que obligar a llevarlas es absurdo y mucho más hoy con un 95% de la sociedad vacunada. ¿Qué pasa? ¿No se fían ni sus

defensores de la presunta eficacia de sus “vacunas”? Que se obligue pues aún hoy a la gente a seguir poniéndose mascarillas en los centros sanitarios, las farmacias y los medios públicos de transportes es manifiestamente ridículo... por no calificarlo de manera más contundente.

-¿Cree que algún día los responsables políticos involucrados en esta farsa responderán ante la justicia? ¿Y los medios de comunicación que tanto daño han hecho con sus constantes medias verdades y mentiras?

-Tanto unos como otros, en una sociedad realmente libre, justa y democrática, deberían responder ante la justicia pero para eso los ciudadanos deberán antes librarse de ese “virus neuronal” que les han inoculado: el del miedo irracional. Porque ha sido el virus neuronal del miedo el que permitió a las autoridades confinarles, obligarles a ponerse mascarillas que no protegen de virus alguno o verse forzados a sacarse el llamado “pasaporte Covid”, entre otras muchas imposiciones.

-Usted ha publicado hace poco un artículo en el que afirma que el reconocimiento por el ministerio de Sanidad de que en España hay un exceso de muertes cuya causa asegura ignorar es razón suficiente para que la ministra y los responsables de todas las consejerías sanitarias autonómicas debieran dimitir de inmediato, bien por incompetencia, bien por ocultación de la realidad. Y tiene razón pero suponemos que otro tanto habría que pedir a los responsables de los colegios médicos, enfermeros, farmacéuticos y biólogos así como a los responsables en esa área del Congreso y el Senado. ¿Piensa como nosotros?

-Es evidente que todos tienen su parte alícuota de culpa y, por tanto, deberían responder ante ello pero lo cierto es que en ese ranking de culpabilidad el primer puesto es el de la Ministra de Sanidad porque es la máxima responsable en España y, en la medida en que gran parte de las competencias están transferidas, los responsables de la consejerías de Sanidad. Obviamente hay más cómplices culpables del despropósito, entre ellos los profesionales sanitarios y científicos, pero tienen mayor responsabilidad aquellos cuyos cargos dependen directamente de los políticos. Y, en ese mismo sentido, tienen grandes y graves responsabilidades los miembros del Gobierno, el Congreso de los Diputados, el Senado y, por supuesto, los grandes medios de comunicación.

-Afirma usted también que los datos oficiales de fallecidos “por o con Covid” demuestran sin más que las vacunas no han evitado el fallecimiento de nadie y, por tanto, que proponer inocular a estas alturas una tercera o una cuarta dosis es irracional. Especialmente porque, según asevera, está claro que el exceso de fallecimientos se ha debido a las vacunas.

-El sentido común indica que si se aprueba una vacuna para prevenir una enfermedad el número de fallecidos por ella debería disminuir drásticamente pero lo que indican los propios datos oficiales es que no ha sido así e, incluso, que las muertes han aumentado. Ha habido más fallecidos entre quienes más dosis recibieron y es pues irracional que se proponga seguir vacunando. Es evidente que las vacunas para la Covid-19 no protegen y además son muy peligrosas.

-Usted ha manifestado públicamente varias veces que es partidario de la Sanidad Pública y apoya las reivindicaciones razonables y justas de los profesionales sanitarios pero eso no le

ha impedido denunciar también que sus representantes han colaborado desde el principio de la pandemia con su desmantelamiento al apoyar el cierre de la atención primaria y la asistencia telemática de los pacientes.

-La privatización de la Sanidad Pública empezó a diseñarse desde mucho antes de la pandemia pero con ésta y la actitud de los políticos, sindicatos y profesionales sanitarios la privatización se ha acelerado. Todos ellos fueron copartícipes al cerrar la Atención Primaria, al permitir que se diagnostique a alguien una enfermedad sin verle más que telemáticamente y, al no actuar de filtro, contribuir a las aglomeraciones en los servicios de urgencias e, incluso, a algunos colapsos sanitarios. Eso, entre muchas otras cosas...

-Es decir, para usted son principalmente los profesionales sanitarios, con la colaboración esencial de los sindicatos, los que con su proceder sumiso ante los gobernantes nos han llevado a un escenario de posible desmantelamiento de la sanidad pública y al fortalecimiento de su privatización. ¿Han estado ingenuamente tirando piedras contra su propio tejado?

-El diseño de la privatización es exclusivo de los políticos -incluyendo a los que durante la pandemia han callado porque "el que calla otorga"- aunque fueron los profesionales sanitarios políticos los que ejecutaron el proceso. A mi juicio, los sindicatos y otros profesionales sanitarios han sido pues los "tontos útiles" que con su callada por respuesta han colaborado implícitamente en el proceso de privatización. Y, como se está viendo ahora con sus protestas, lo que realmente han hecho es, efectivamente, tirar piedras contra su propio tejado.

-Reprocha usted duramente a los profesionales sanitarios que hayan admitido la PCR como prueba diagnóstica de la Covid-19 obviando la sintomatología del paciente porque eso choca con todo lo que los médicos han defendido siempre, que no se rebelaran ante la imposición de unos protocolos de tratamiento que pronto demostraron ser erróneos y que contribuyeran a meter miedo a la población a fin de que se vacunara haciéndola creer, por ejemplo y entre otras cosas, que los hospitales estaban más colapsados que otros años no siendo así en muchas ocasiones.

-El primer y principal error de los profesionales sanitarios fue extender la pandemia admitiendo acrítica y absurdamente, como prueba de estar contagiado por un virus, los test PCR ¡incluso si la persona no tenía síntomas de estar enfermo! Ese proceder, diseñado por políticos con la aquiescencia de los principales cargos profesionales sanitarios puestos por los políticos, es lo que junto a la labor de los medios de comunicación logró meter el miedo a la gente haciéndola creer que estábamos ante una gigantesca pandemia provocada por un anormalmente peligroso virus. Crearon lo que llamo un "virus neuronal del miedo" del que sí se ha contagiado casi toda la sociedad permitiendo generar una alarma completamente injustificada.

Hasta esta farsa ningún problema respiratorio se consideró causa suficiente para acudir a un servicio hospitalario de urgencias, aunque es cierto que cuando las autoridades y los medios de comunicación alertan de que el virus estacional de la gripe es particularmente peligroso un año logran también provocar aglomeraciones hospitalarias y, a veces, hasta su colapso.

-Terminamos. Es usted de las pocas personas que se ha atrevido a denunciar públicamente el hecho de que el gobierno estableciese por decreto que los centros sanitarios cobrasen dinero por cada positivo a una PCR que tuvieran, por las hospitalizaciones, por los ingresos en las UCI y por cada presunto muerto por la Covid-19. A nosotros eso siempre nos ha parecido nauseabundo -por no decir criminal- ya que se presta al fraude legal. ¿Tiene usted datos de cuánto ha pagado el gobierno por “animar” a los centros médicos a inflar descaradamente los datos de supuestos enfermos, personas graves y muertes por la “pandemia”?

-Cuando tras declarar una pandemia un gobierno establece por decreto que los centros sanitarios -privados o públicos- cobrarán más dinero cuantos más casos positivos a una PCR tengan, cuantos más ingresos hospitalarios hagan y cuantas más personas entren en sus UCI ¡los está directamente incentivando a declarar cuantos más mejor! Era dinero fácil porque luego ni siquiera tenían que justificarlo médicamente. No tengo los datos concretos de lo que se pagó por cada situación pero le voy a dar un dato que sí he podido contrastar personalmente: en el País Vasco se han hecho (la cifra es la última que pude obtener) 6.539.272 test PCR. Y eso supone ¡tres test por habitante! Un gasto de unos 490 millones de euros, dinero más que suficiente para haber reforzado toda la Atención Primaria.

En fin, el día en que sepamos la enorme cantidad de dinero que se ha derrochado en toda esta farsa y el sufrimiento y muertes que ha causado quizás la gente se indigne por fin y no vuelva a dejarse engañar más...

José Antonio Campoy